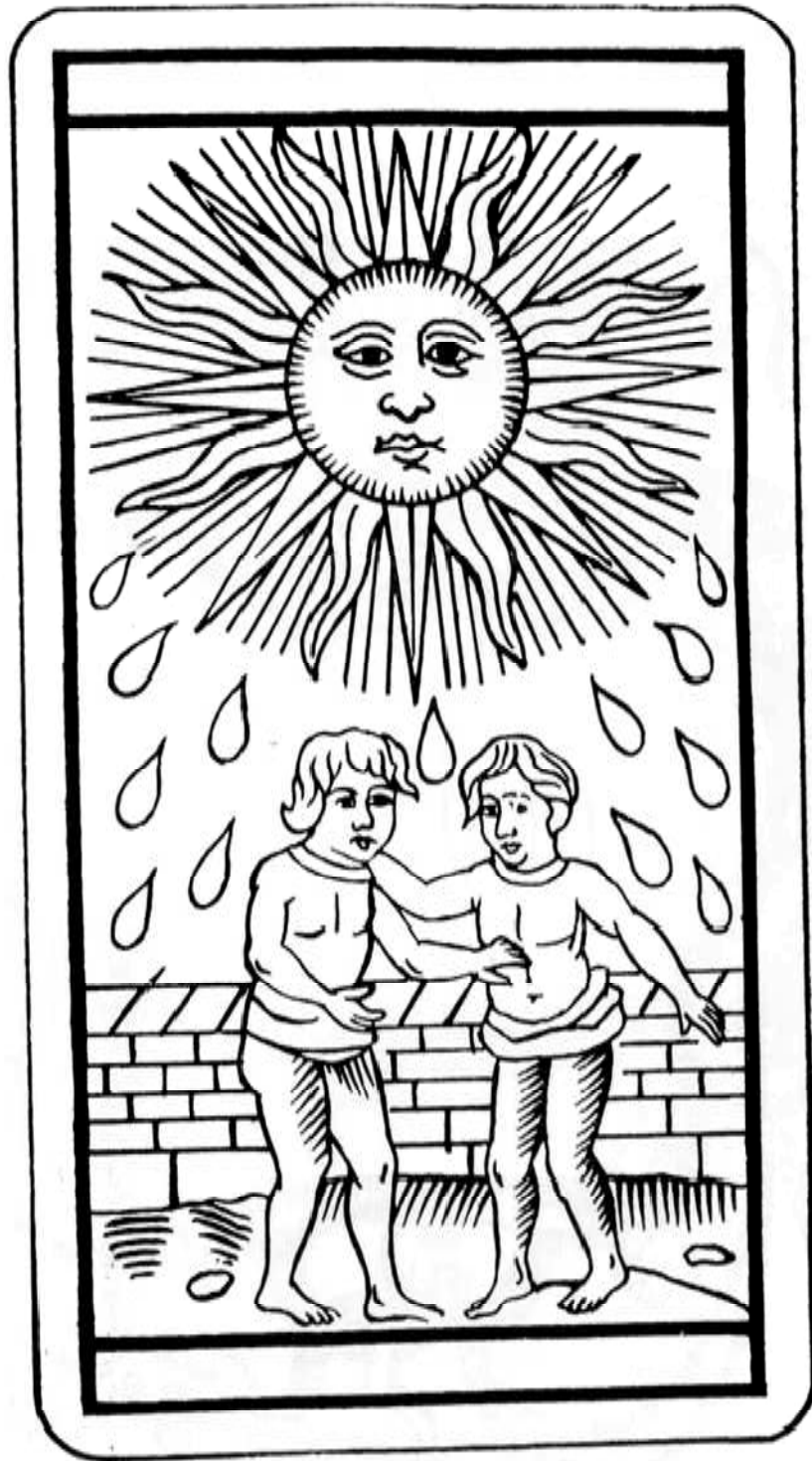




POESIA



POEMAS DE RAFAEL CADENAS

(del libro "Intemperie"
Editado por el Consejo de Publicaciones
de la ULA).

Es recio haber sido,
sin saberlo, un jugador
y encontrarse
tocando
como una carta
el destino.
Ya no hay más jugadas sino un ponerse
en manos desconocidas.

Ya el delirio no me solicita.
Vivo sobre la sal, levantándome y cayendo, día
tras día. Como, ando, me acuesto sobre lo que me
sostiene sin pedir una aclaración, sin esperar nada.
Soy un cuerpo. Me llamo tensión, debilidad, silencio,
piel, nervio, olor, yerro. Me arrastro, toco hierba,
me hago suelo. Lo inefable no me quiere.

Hace años dejé de preguntar. Desistí en un filo.
Las ventanas dicen vivir.
Sucio de nuestro sucio. El pensamiento escarba,
escarba. Soy una cuerda que se abraza a la última
proximidad.
Vibrante querer, vibrante delito, vibrante desamor.
Ducho en disensión, en rotura, en desvivir, persisto.

Arrastro una historia anonadada,
Soy flaqueza máxima. Mis piernas se doblan. No
llego, no llego. De dónde sale la fuerza cuando sigo?
Soy el sordo, el exabrupto, el golpe en la mejilla,
el veneno en la suavidad, el manto del loco, al que
hostiga el fervor, el sórdido tubo, la ciénaga sin
fulgor, la horma de nuestra ignorancia, el que se
hace, se deshace, se hace.

Bebo locura, yermo, corredor, libro, conversación,
 proximidad, vientre, sueldo;
 la bebida se riega con lentitud, se establece en
 las rodillas, sube a la boca confundiéndola,
 mi único suelo.

La diosa no pudo conjurar la persecución. El que
 la servía oye restallar látigos, pero no puede apartar
 los ojos. Huye a un borde.
 Allí dice su parte, su monodia, su antiestrofa.

Siéntate. Ya el tormento se viste con el trapo de
 la obligación. Es ora de dar comienzo a la obra
 Me retomo. Hace tiempo me dejé en un borde.
 Allí donde el azufre del monólogo hacía imposible
 respirar.

Minos, el ululante, el de la larga cola, no necesitaba
 ser tan espantoso. Mi rostro hubiera servido. Juz-
 gar basta.
 Círculo aquí significa no estar presente.

Realidad

Tuve que disentir,
 ocultarme,
 desaparecer.

Tuve
 que ser una disonancia.

Tuve que dejarme ir
 a la deriva
 sin explicar.

Tuve que esconder
el rostro,
volverme
huidizo,
callar, acallar
(cuando acaso era útil)
una simple aclaración).

Se me juzgaba con ley de hombre,
pero nunca fui interrogado.

Todo
fue por tí,
y no te he visto.

Ars poética.

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta
dudosa ni añadir brillos a lo que es.
Esto me obliga a oirme. Pero estamos aquí para
decir verdad.
Seamos reales.
Quiero exactitudes aterradoras.
Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar
en peso mis palabras. Me poseen tanto como yo
a ellas.

Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi
mentira, señálame la impostura, restrégame la estafa.
Te lo agradeceré, en serio. Enloquezco por corres-
ponderme.
Sé mi ojo, espérame en la noche y divisame, escrí-
tame, sacúdeme.